

EXPLICACION
DE LA
DOCTRINA CRISTIANA.

QUE DE ÓRDEN DEL PAPA CLEMENTE VIII,
COMPUSO
EL V. EMO. ILMO. Y RMO. SR.

ROBERTO BELARMINO,

CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA
ROMANA, ARZOBISPO DE CAPUA.

Aprobada en su original Italiano por cinco Sumos Pon-
tífices, por una sagrada Congregacion, y por el Concilio
Romano que precidió Benedicto XIII.

ASIENTOS.

IMPRESA MARIANA, Á CARGO DE
MARIANO MACÍAS.
1883.

EXPLICACION

MÁS COPIOSA Y BREVE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA,

para los que enseñan á los niños ó á otras personas

no instruidas.

EN FORMA DE DIÁLOGO.

4
CAPÍTULO I.

Qué cosa sea Doctrina cristiana, y cuáles sus partes principales.

Discípulo. Pues es necesario para salvarse saberla, deseo me expliqueis ¿qué cosa es Doctrina cristiana?

Maestro. Es un compendio de todo lo que Cristo enseñó, para mostrarnos el camino de la salvacion.

D. ¿Cuántas son sus partes principales y más necesarias?

M. Cuatro: el Credo, el Padre nuestro, los diez mandamientos y los siete Sacramentos.

D. ¿Por qué ni más ni ménos que cuatro?

M. Porque son tres las virtudes principales: fe, esperanza y caridad: el Credo es necesario para la fe, porque enseña lo que hemos de creer: el Padre nuestro para la esperanza, porque dice lo que hemos de esperar: los diez mandamientos para la caridad, que muestran lo que hemos de hacer para agradar á Dios: los Sacramentos, son necesarios, porque son los instrumentos, con que se reciben y conservan las virtudes necesarias para salvarnos.

D. Dadme una semejanza de la necesidad de estas cuatro partes de la Doctrina.

M. San Agustin da la de la fábrica de u-

na casa, porque como para hacerla son necesarios ántes, los cimientos, levantar despues las paredes, cubrirla con el techo, y para esto son menester instrumentos; así para el edificio de la salud del alma, es menester el cimiento de la fe, las paredes de la esperanza, el techo de la caridad, y los instrumentos de los Sacramentos.

(Pero como parecería mal una casa con solas las paredes, aunque bien edificadas, sin los adornos correspondientes; así Jesucristo escogió para la última Cena un salon ataviado, para que con mejor desencia sirviese á los misterios que en ella habian de celebrarse; no es la Doctrina cristiana de aquellas cosas de que dijo un poeta: que se oponen á que las exorten, y se contentan con que las enseñen; ántes bien, si segun San Agustin, es como la fábrica de una casa; á esta se le da un buen recinto espacioso para que campee, y se paséen en su cercanía los que la habitan, y muebles vistosos para que la visitan y adornen sus salones.)

San Roman Martir, al despedazarle sus carnes, dijo al tirano Asclepiades: si no crees lo que te digo, pregúntalo á aquel niño inocente, que como ni sabe hablar, no sabe mentir. Era este un niño de pocos meses, que estaba á los pechos de su madre cristiana

entre el concurso. Al punto, soltando los labios del pecho el tierno infante, vuelve la carita al tirano, y en clara voz le dice: Jesucristo es el Dios verdadero, y diciéndole: ¿pues quién te ha dicho á ti esó? Entónces con mil gracias la criaturita; á mí, respondió, á mí me lo ha dicho mi madre, y á mi madre se lo dijo Dios: la Iglesia, que lo dice á nosotros, es nuestra madre, y á esta le ha dicho Dios cuanto nos enseña.)

(Por esta santa fe católica, han dado sus vidas con alegría para ganar la gloria, once millones de Santos Mártires.)

(Una India en Filipinas tan ruda, que ni sabia persignarse, fué bautizada, instruyéndola como se pudo. Habiendo quedado sin sentido, de un parasismo, ya la habian amortajado; pero volvió en sí, y contó lo que habia visto: parecióme, dijo, que subía á un monte, donde habia una casa de oro, pero no me dejaron entrar. Salió la Virgen, y en presencia de un ángel, me preguntó si era cristiana; y si lo era, ¿cómo no sabia lo que han de saber los cristianos? Callando yo, la Virgen se puso de rodillas, y me dijo: ven, hija, y dí lo que yo dijere; y en breve me enseñó el Padre nuestro, Ave María y Credo; y me dijo que me volviese, que no era llegada la hora de mi muerte. Vuelta en sí la India,

píritus malignos. Y hecho esto el judío se levantó luégo, y viniendo con gran prisa á la ciudad y hallando al Obispo en la Iglesia. Ha-

rezaba en alta voz las oraciones, con admiracion de seis Indios, á quienes constaba, que un dia ántes no sabia palabra.)

(Un venerable Varon Apostólico preguntó á un hombre de edad, la Doctrina, y no le quiso responder por vergüenza. Volvióse á un niño de cinco meses, le hizo la misma pregunta, y el niño respondió en voz alta, volviendo á quedar despues sin habla.)

(El Cardenal Jacobo de Vitriaco cuenta que un labrador, cuando su Cura enseñaba la Doctrina, solia faltar á ella, unas veces dejando de oír la misa mayor, en que se explicaba, y otras se iba al campo, ó se quedaba en casa, ó en la plaza, ó en el atrio de la Iglesia: murió, y al hacerle las exéquias, un crucifijo, delante de todo el pueblo, desclavó sus manos de la cruz, y se tapó los oídos con ellas: que al que aparta sus oídos para no oír su ley, abominará Dios, dice el Espíritu Santo, de su oracion.)

CAPÍTULO II.

Explicacion de la señal de la Cruz.

D. ÁNTES de la primera parte de la Doctrina, dadme una como muestra ó señal de lo que he de creer, declarándome en breve los misterios más necesarios del Credo.

M. Hay en nuestra fe dos misterios principales, y se encierran en una señal, que se

entre el concurso. Al punto, soltando los la-
bios del pecho al tiempo infante, vuelve la ca-

llama la santa Cruz. El primero es la Uni-
dad y Trinidad de Dios; y el segundo la En-
carnacion y pasion del Señor.

D. ¿Qué quiere decir Unidad y Trinidad
de Dios?

M. Son cosas altísimas, y poco á poco se
irán explicando: ahora te bastará saber los
nombres, y entenderlo como se pueda. Uni-
dad de Dios es decir, que ademas de todas las
cosas criadas, hay un Sér que no ha tenido
principio, siempre ha sido y será; y éste ha
hecho todas las cosas, las mantiene y gobier-
na, y es sobre todas altísimo, nobilísimo y
poderosísimo, que todo lo manda y se llama
Dios, el cual es uno solo, porque no puede
haber sino una verdadera Divinidad; esto es,
una sola naturaleza y esencia infinitamente
poderosa, sabia, buena &c. Con todo, esta
Divinidad se halla en tres personas, que se
llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo, las cua-
les son un solo Dios, porque tienen la misma
Divinidad y esencia: como si tres personas,
llamadas Pedro, Pablo y Juan, tuviesen una
misma alma y un mismo cuerpo, serian tres
personas, una Pedro, otra Pablo y otra Juan;
con todo, serian un hombre solo, y no tres hom-
bres, no teniendo tres almas, sino un cuerpo
y un alma. Esto es imposible entre los hom-
bres; porque el sér del hombre es pequeño y

píritus malignos. Y hecho esto el judío se le-
vantó luégo, y viniendo con gran prisa á la
ciudad y hallando al Obispo en la Iglesia. lla-

finito; por eso no puede estar en diversas
personas; pero el Sér de Dios y de su Divi-
nidad es infinito, y puede hallarse y se halla
el mismo Sér, y la misma Divinidad del Pa-
dre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Son
pues tres personas, una es el Padre, otra el
Hijo, y la tercera el Espíritu Santo, y con
todo son un solo Dios, porque tienen la mis-
ma Divinidad, el mismo Sér, el mismo poder,
sabiduría, bondad, &c.

(Pensativo á la orilla del mar, S. Agustin,
en cómo explicaría el misterio de la Trinidad,
encuentra un agraciado niño, que con una
conchita, hecho un hoyo en la arena, iba pa-
sando agua y más agua á su pozico. Póne-
se á reir el Santo, y le dice: ¿qué intentas,
chiquitillo? pasar, le responde, con la concha
el agua del mar á este agujero. ¡Ay tal
candidéz! le replica: tiene eso más conchas,
é infinitas más de lo que te parece, ¿eso no
vés que es imposible? Más imposible es,
respondió agudo y sacudido el niño, lo que
piensas, que es sondar con tu limitado enten-
dimiento, y meter en la corta capacidad de tu
cabeza, el mar inmenso de mis infinitas per-
fecciones. No bien lo acabó de decir, cuando
desapareció, dejando al Santo instruido y des-
engañado.)

D. ¿Qué quiere decir Encarnacion y Pa-

entre el concurso. Al punto, soltando los brazos del pecho al tiempo infante, vuelve la ca-

sion del Salvador?

M. La segunda Persona divina, que se llama Hijo, además de su Sér divino, el cual tuvo ántes que el mundo fuese criado y desde la eternidad; tomó una entera y perfecta naturaleza humana en el vientre de una Virgen pura: y así, el que ántes era sólo Dios, empezó á ser Dios y hombre, y despues de conversar con los hombres treinta y tres años, enseñando el camino de la salvacion, y haciendo muchos milagros, al fin se dejó poner en una cruz, y en ella murió, para satisfacer á Dios por los pecados del mundo. Al tercero dia resucitó de muerte á vida, y despues á los cuarenta dias, subió al cielo; y esta es la Encarnacion y Pasion del Salvador.

D. ¿Por qué son dos los principales misterios de la fe?

M. Porque en el primero se contiene el primer principio y último fin del hombre; y en el segundo el único y eficaz medio para conocer aquel primer principio, y llegar al último fin: y porque en creer y confesar estos dos misterios nos distinguimos de todas las falsas sectas de gentiles, turcos, judíos y herejes: en fin, porque sin creerlos y confesarlos, nadie puede salvarse.

D. ¿Cómo se incluyen estos dos misterios en la señal de la Cruz?

píritus malignos. Y hecho esto el judío se levantó luégo, y viniendo con gran prisa á la ciudad y hallando al Obispo en la Iglesia. lla-

M. La señal de la cruz se hace diciendo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, señalándose así en forma de Cruz, poniendo la mano derecha en la frente, al decir: en el nombre del Padre; y despues bajo el pecho, al decir: y del Hijo, y del hombro izquierdo al derecho, al decir: y del Espíritu Santo. Esta palabra en el nombre, nos enseña la unidad de Dios; porque se dice en el nombre, y no en los nombres: y por nombre se entiende el poder y autoridad divina, que es una sola en todas tres Personas. Aquellas palabras: del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñan la Trinidad de las Personas. Santiguarse en forma de Cruz, nos representa la Pasion, y por tanto la Encarnacion del Hijo de Dios. Pasar del hombro izquierdo al derecho, significa, que por la Pasion del Señor, pasamos de las cosas transitorias á las eternas, del pecado á la gracia, y de la muerte á la vida.

D. ¿Por qué se hace la señal de la Cruz?

M. Porque sepamos que somos cristianos, esto es, soldados del Sumo Emperador Cristo; porque esta señal es como una insignia ó divisa, que distingue los soldados de Cristo de todos los enemigos de la santa Iglesia, como los gentiles, judíos, turcos y herejes, y se hace para invocar el auxilio divino en todas

entre el concurso. Al punto, soltando los labios del pecho el tiempo infante, vuelve la ca-

nuestras obras; porque con ella se llama en nuestro favor la Santísima Trinidad, por medio de la Pasión del Salvador. Por eso suelen los buenos Cristianos hacerla al levantarse, al salir de casa, al ponerse á la mesa y en cama, y al principio de otra cualquier obra; en fin, se hace para armarse contra cualquier tentación del demonio, que se espanta y huye como los malhechores al ver la vara de la justicia; y á veces, por medio de esta señal, se libran los hombres de muchos peligros espirituales y temporales, haciéndola con fe y confianza en la divina misericordia y méritos de Cristo.

(Los enemigos de que nos libra la Cruz, son los que nos dañan en el cuerpo ó en el alma, como los brutos con su fiereza, los hombres con su malicia, las mujeres con sus halagos, el mundo con sus engaños, y el demonio con sus ardidés.)

(Refiere Surio, que un leon destruía y asolaba los campos, matando muchos hombres; y que haciendo poner una Cruz San Juan Crisóstomo, le hallaron al otro día al pié de ella, muerto.)

(San Javier, con sola una Cruz en la mano, hizo volver las espaldas á un ejército de bárbaros.)

(San Constantino Mártir, queriéndole derri-

piritus malignos. Y hecho esto el judío se levantó luégo, y viniendo con gran prisa á la ciudad y hallando al Obispo en la Iglesia. Ha-

bar una torpe mujer con sus halagos, haciendo en ella la señal de la Cruz, al punto cayó á sus piés muerta; y compadecido, volviendo á hacer en ella la señal de la Cruz, le dió otra vez la vida.)

(Á veces no aprovecha á los malos cristianos, como á unos piratas, que cometian, robando en los mares, mil atrocidades, llevando, como en lo antiguo, una Cruz por bandera de su nave: pero á vista de unos gentiles, á quienes iban á apresar y robar, un violento remolino se les sorbió en el mar con la nave, sin parecer más. Al contrario, á veces ha aprovechado la Cruz, á quien no era cristiano.)

San Gregorio cuenta que caminando un judío le tomó la noche cerca de la Ciudad de un Obispado, y no teniendo casa donde acogerse, vino á parar á un templo antiguo que estaba allí, de un ídolo, donde se quedó á dormir. Y temiendo la mala vecindad de la casa del ídolo, aunque él no creía en la Cruz, por la costumbre que tenia de ver persignar á los cristianos en el tiempo de los peligros, hizo tambien sobre sí la señal de la Cruz; mas como él no pudiese dormir de miedo de aquel lugar, vió á media noche una gran cuadrilla de demonios entrar en él, y entre ellos uno más principal, el cual sentado en una silla en medio del Templo, comenzó á preguntar á

entre el concurso. Al punto, soltando los labios del pecho el tierno infante, vuelve la ca-

aquellos malvados espíritus, ¡cuánto mal había hecho cada uno en el mundo? Y como cada uno respondiese lo que había hecho, salió uno de ellos en medio, y dijo: Que había solicitado el alma del Obispo Andres con la figura de una mujer religiosa que tenía en su casa. Y como aquel malvado Presidente oyese esto con grande atencion, y lo tuviese por tanta mayor ganancia, cuanto más religiosa era la persona; el espíritu malo que había dado cuenta de esto, añadió, que el dia pasado á hora de vísperas había tentado tan fuertemente su corazon, que llegándose á la religiosa con semblante alegre, le había dado una palmadita en las espaldas. Entónces aquel antiguo enemigo del género humano comenzó á exhortar á este tentador á que diese fin á lo que había comenzado, para que con esto alcanzase una corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el judío viendo todas estas cosas, y temblando, con gran pavor de lo que veía: aquel malvado espíritu que allí presidia, mandó á los otros, que fuesen á mirar quién era aquel que había osado dormir en aquel lugar, y mirándolo ellos con grande atencion, dieron voces, diciendo: Ay! Ay! Vaso vacío, más bien sellado, y respondiéndolo esto, desapareció luégo toda aquella compañía de es-

píritus malignos. Y hecho esto el judío se levantó luégo, y viniendo con gran prisa á la ciudad, y hallando al Obispo en la Iglesia, llámóle aparte, y le preguntó, si era molestado de alguna tentacion; y como el Obispo de vergüenza no le confesase nada, replicó, que en tal dia había puesto los ojos con mal amor en una sierva de Dios. Y como él todavía negase esto, el judío añadió, diciendo: ¡Por qué niegas lo que te pregunto? Pues ayer á hora de vísperas llegaste á darle una palmada en las espaldas. De lo cual maravillado el Obispo, confesó lo que había negado y le contó el judío todo lo que había visto en el Templo. Admirado el Obispo, echó de su casa aquella criada y edificó en el Templo un oratorio en honra del Bienaventurado San Andres Apóstol. Y el judío viendo la virtud de la santa Cruz, su poder y valor contra los demonios, pidió al Obispo el agua del Bautismo, y fué recibido en el gremio de la Iglesia, conservando la devocion de la santa Cruz, signándose muy á menudo con ella en todas sus tentaciones y peligros, para librarse de las asechanzas y engaños de los demonios, siendo cristiano; pues con esta señal de la santa Cruz, no siéndolo, se había librado de aquel ejército y caterva de espíritus malignos.